

Cayetano Redondo Aceña

El 7 de agosto de 1888 nació en Segovia Cayetano Redondo. Trasladado en sus primeros años a Madrid con sus padres y dos hermanos más pequeños que él. Cayetano hizo sus estudios en las Escuelas Pías de Lavapiés. Su padre fue guardia municipal en el Ayuntamiento madrileño y su madre portera en el nº 2 de la calle de San José del distrito del Congreso.

Apenas cumplidos los 14 años, sus padres le pusieron a trabajar de aprendiz en una sastrería, sin que la cosa pasara a mayores, porque poco después pasaba a aprender el oficio de tipógrafo, en el que alcanzó puestos muy relevantes por su competencia, y laboriosidad. Fue entonces cuando yo conocí a Cayetano Redondo. Los dos teníamos el mismo oficio. Ambos solicitamos el ingreso a principios de este siglo en la Asociación General del Arte de Imprimir de Madrid, y los dos fuimos alumnos de la Escuela de aprendices Tipógrafos que creara aquel hombre eminente que se llamó Antonio García Quejido, gloria de la clase trabajadora española y en especial de la Tipográfica.

Redondo fue un alumno modelo de la Escuela de Aprendices Tipógrafos, obteniendo siempre primeros premios, con felicitación del Jurado. Apenas creada la Juventud Socialista Madrileña, a ella se incorporó nuestro héroe, y de su pluma salieron los primeros manifiestos dirigidos a las mujeres y en la época del alistamiento militar a los jóvenes reclutas, entre los cuales hacíamos intensa labor antimilitarista, no exentas de riesgos. Fue Cayetano Redondo quien redactó el manifiesto de la J.S.M. publicado en 1909 contra la guerra de Marruecos. Razonador y enérgico, en el documento de los jóvenes socialistas madrileños se denunciaba ante la opinión pública la desigualdad irritante que cometía la monarquía española enviando al matadero marroquí a los hijos de los pobres, mientras los hijos de los ricos se redimían del servicio militar con sólo abonar la cantidad de 1.500 pesetas. La autoridad militar denunció el manifiesto y con sus huesos fue a parar a la cárcel Lucio Martínez Gil, presidente de la J.S.M. en aquella época, que, más tarde, fue condenado a seis meses y un día de prisión correccional, cumplidos íntegramente en la Cárcel Modelo de Madrid con la modestia y la fe en las ideas que han sido norma toda su vida, y siguen siéndolo en la actualidad en Méjico, en la conducta de Lucio Martínez.

Desde su juventud, Redondo gustaba de buenas lecturas y teniendo un espíritu fino y bien cultivado, su pluma fue de las más pródigas al servicio de la clase trabajadora. Puedo asegurar que pocos militantes

habrán escrito más cantidad de cuartillas y en general con mejor orientación que Cayetano Redondo, sin que su firma apareciese casi nunca en las columnas de nuestra Prensa. Fue director de «Renovación», como lo fue igualmente de «El Trabajo», que más adelante se llamó «La Edificación», órgano de la Federación Local de la Edificación de Madrid, que alcanzó tiradas de muchos miles de ejemplares. «El Trabajo» había sido dirigido anteriormente por hombres de tanto mérito como Juan José Morato y Antonio García Quejido; pues bien, cuando el periódico de los albañiles madrileños pasó a manos de Cayetano Redondo no desmereció en nada, ni desde el punto de vista tipo gráfico, ni por su contenido doctrinal.

!Que tesoros de abnegación y de sacrificios puso durante 15 años Cayetano Redondo trabajando en la redacción de «El Socialista»! Porque

por Andrés Saborit

se ha de saber que durante muchos años nuestro diario no podía apenas pagar a sus redactores, y Redondo, con cuatro hijos en su hogar se encontraba agobiado económicamente. Fue redactor del diario, más tarde redactor-jefe, después subdirector, y finalmente, ocupó el cargo de director. De la actuación denodada en favor del Socialismo de aquel grupo de hombres que rehicieron el Partido desde la Secretaría de la calle Carranza nº20 habrá que hablar en más de una ocasión para que las generaciones venideras conozcan las luchas y las vicisitudes porque han atravesado tanto la Unión General de Trabajadores como el P.S.O.E., Redondo no desmayó nunca en defensa de los ideales de Marx. En ningún momento aduló a las masas, ni dejase catequizar por los agentes a sueldo de Moscú, que dividieron las filas de la Juventud Socialista española primero, y más tarde las del Partido y las de la Unión General.

En nombre de las Juventudes Socialistas, del Partido Socialista y de la Unión General, Cayetano visitó casi todas las regiones de España, hablando en mítines y conferencias. Buen escritor y orador claro y profundo, sin latiguillos y arengas de viejo estilo, daba siempre una sensación de serenidad y un sentido de respeto para las ideas ajenas, que le granjeaban la estimación de propios y extraños. Se puede decir en justicia que nuestro querido compañero no dejó tras de sí ni odio ni rencor.

La Agrupación Socialista Madrileña le incluyó, en la candidatura de Alianza de 12 de abril de 1931 que derrocó la monarquía de Alfonso XIII. Redondo fue elegido concejal, por el distrito de Chamberí en unión de don Fernando Coca y don Niceto Alcalá Zamora. Más

tarde, la provincia de Segovia lo elevó a la representación parlamentaria en las Cortes Constituyentes. En el Ayuntamiento desempeñó los cargos de Concejal-Delegado de Asistencia Social en momentos muy difíciles y Teniente de Alcalde del Distrito de la Universidad. Fue activo y concienzudo en actuación municipalista, sin que ni en su conducta pública ni privada fuese objeto nunca de la menor sanción. El día 11 de noviembre de 1936 se hizo cargo de la Alcaldía de Madrid y en esa misma fecha caía muerto en el Puente de los Franceses su hijo mayor Paquito, víctima de las balas fascistas. Otro hijo suyo fue aviador durante la guerra (Pepe) encontrándose actualmente en Méjico y otro, en fin, Mariano, cayó prisionero en Madrid donde ha sufrido la persecución de las hordas falangistas. En mayo de 1937 pasó a ocupar la presidencia de la Diputación Provincial, abandonando la del Ayuntamiento. Más tarde, fue designado Comisario del IV Cuerpo de Ejército en el Frente de Andalucía, siendo Jefe de aquella Unidad nuestro camarada Teniente Coronel de Ingenieros y Diputado por Granada Francisco Menoyo, que fue fusilado en la capital granadina meses después de la terminación de la guerra. Hasta el día 28 de marzo de 1939, estuvo como Comisario en aquella unidad militar, desarrollando una inteligente labor que es recordada con cariño por todos los combatientes de aquel frente.

El día 29 de marzo al amanecer, emprendió el camino hacia Alicante «puerto de salvación» en unión de una larga y trágica caravana. Raros fueron los que lograron entrar en aquella ratonera y Redondo no fue de los pocos afortunados que pudieron salvarse. Aquel mismo día ingresó en la prisión de Baza (Granada). De allí pasó a la de Jaén y por último conoció las prisiones de Madrid. Ni un solo momento decayó su espíritu, y su influencia moral sobre los compañeros, que con él compartían las penalidades le hizo ser un guía espiritual. En tanto estuvo preso estudió cuanto pudo y enseñó cuanto sabía, que era mucho y bueno, a los camaradas de infortunio. No satisfecha la hiena fascista con tener entre sus garras a Cayetano, encarceló igualmente a su esposa y a su hijo Mariano, teniendo que quedar abandonada su hija menor, Julita, que a la sazón contaba trece años de edad.

En la última decena del mes de mayo de 1940 fue fusilado en unión de un buen grupo de compañeros junto a las tapias del cementerio de la Almudena, y enterrado en una fosa común sin poder despedirse de ningún familiar. Como ejemplo de la «Santa Caridad Católica del régimen imperante en España» diremos que su viuda, nuestra compañera Asunción, fue llamada por la directora de la prisión de Ventas el día de su fusilamiento para decirle «Esta mañana han fusilado a su marido. Ya era hora. Uno más que ha pagado sus culpas» !Qué infamia! Cayetano Redondo pudo morir tranquilo gritando a pechó llenó:

«!Viva el Socialismo!»), porque no tenía culpas que pagar.

Vida sencilla y muerte heroica la de nuestro compañero, bien merece ser recordada por las generaciones venideras.

En la Juventud Socialista Madrileña Cayetano Redondo ocupó toda clase de cargos, hasta desempeñar el cargo de Presidente; lo mismo le sucedió más tarde en la Federación Nacional de J.S., de cuyo Comité Ejecutivo fue Secretario General y Presidente. Por cierto que cuando la primera escisión de las J.J.S.S. maniobrada por los agentes de Moscú, Redondo, que había sido baja por la edad en las Juventudes, aceptó de nuevo la difícil y peligrosa tarea de reorganizar los cuadros de las J.S., haciéndolo con su acostumbrada actividad y buen celo hasta conseguir reintegrar al Partido a un buen número de jóvenes compañeros a quienes había deslumbrado de buena fe el movimiento bolchevista.

En la Agrupación Socialista Madrileña, en la Asociación del Arte de Imprimir y en la Federación Gráfica Española, el que fue nuestro amigo y casi nuestro hermano a lo largo de toda una vida, ocupó toda clase de representaciones y puestos. Redondo era la modestia personificada. Sin afanes polémicos pasó por los cargos que desempeñó con la mayor sencillez y como si su principal obsesión fuera la de no herir susceptibilidades ajenas. En todo fue bueno, cordial, humanitario y sentimental.

Formado políticamente al lado de Pablo Iglesias, Gómez Latorre y Antonio Atienza y tantos otros magníficos luchadores de nuestros ideales, Redondo, quedará en los anales del Socialismo como uno de tantos mártires que supieron derramar su sangre para que nuestros ideales puedan enarbolarse con orgullo una bandera llena de prestigio, de gloria y de esperanza en el porvenir.